

Sexto Domingo de Pascua Año A (17 de mayo de 2020)

“Que reciban el Espíritu Santo”(Hch 8.15)

Obispo Mario Yamanouchi Michiaki

Hoy celebramos el sexto domingo de Pascua que es el domingo anterior a la fiesta de la Ascensión del Señor y en el siguiente domingo celebramos la solemnidad de Pentecostés con el que culminamos el tiempo pascual.

Una pequeña ventana de comunicación con la diócesis

Este año, a partir del tercer domingo de Cuaresma he comenzado a compartir las homilías a través del home page de nuestra diócesis en la sección del Mensaje del Obispo y las Cartas de orientación ante la rápida y fuerte expansión del coronavirus que están en la sección de Documentos. Releyendo las homilías y las cartas veo que ha sido para mí como una ventana de comunicación con la diócesis. Aprovecho para agradecerles al equipo de administración de la diócesis y demás personas que me han animado, tanto para escribir, grabar, recopilar, corregir y traducir mis mensajes.

También agradezco a los párrocos que se han preocupado para que mis Mensajes lleguen a mayor cantidad de sus fieles, haciendo copias, colocando en el home page de sus parroquias y pegando las Orientaciones de la diócesis en las puertas de las Iglesias.

Por ejemplo, cada día he visitado el templo de la Iglesia de Urawa en algún momento del día y he visto que las hojas dominicales como las copias del Mensaje del Obispo eran llevadas por los fieles en la medida que venían a visitar la Iglesia y rezar ante el Sagrario.

Las lecturas de la Misa de este domingo

En primer lugar, recordemos el contenido principal de cada una de las lecturas de la Misa de este domingo.

La primera lectura (Hch 8.5-6,14-17) nos trasmite un hecho que llama la atención. Los samaritanos que son despreciados por los judíos, por ser herejes y de no ser raza pura, escuchan y reciben con alegría el anuncio que hace el apóstol Felipe de que Jesús es el verdadero Mesías esperado, acompañado de muchas curaciones. Luego, reciben el Espíritu Santo a través de la imposición de manos de Pedro y Juan que fueron enviados desde la comunidad de Jerusalén para constatar las conversiones habidas de la predicación de Felipe. Por el relato del encuentro de Jesús con la samaritana (Jn 4.1-45) sabemos de la rivalidad entre los judíos y los samaritanos. Detrás hay una larga historia que podemos resumir así. Cuando fue destruido el reino del norte de Israel por los asirios, una parte de los samaritanos fueron deportados y cuando regresaron del exilio restablecieron el culto en Garizim. Reconstruyeron el Templo del lugar en el siglo IV a. C. pero fue destruido en el 128 a.C. por el monarca judío Juan Hircano, hijo de Simón Macabeo.

La segunda lectura del apóstol Pedro (1Pe3.15-18) insiste a que los cristianos sepamos dar razones de la esperanza que tenemos para vivir en medio de las dificultades, injusticias, pandemias y catástrofes naturales que padecemos. Hagamos una lista de nuestras razones para vivir, releyendo mi historia personal hasta el día de hoy, recordando los momentos más significativos que he tenido en mi vida. Esta forma de leer la trayectoria de nuestra existencia nos permitirá darnos cuenta de que Dios, de

algún modo siempre ha estado en mi vida, que nunca me ha abandonado a pesar de mis pecados, de los momentos de crisis que he pasado.

Y el evangelio según San Juan (Jn14.15-21) describe el testamento que Jesús deja a sus discípulos en su despedida: *"Si me aman, cumplirán mis mandamientos; y yo le pediré al Padre que les envíe otro Defensor"* (versículos 15-16). Jesús está diciendo que sus discípulos a lo largo de la historia de la humanidad tendrán la necesidad de ese "Defensor" pues porque vendrán muchas dificultades, oposiciones y hasta persecuciones por creer en Jesús y anunciar su Nombre a todas las naciones.

En comunión con los sacerdotes y entre nosotros

Este año a pesar de que no hemos podido encontrarnos en comunidad para celebrar la Eucaristía, muchas parroquias han buscado la forma de unirse espiritualmente en la oración, especialmente en el rezo del Santo Rosario. En algunos lugares, han comenzado a rezar a través del Zoom o del LINE y cada vez más se ha extendido el número de participantes. También después del rezo han creado un espacio para para compartir la Palabra de Dios del domingo próximo.

Con mucha alegría constato que, este tiempo del nuevo coronavirus, muchos párrocos, cada domingo han puesto en el home page de sus parroquias un comentario a la Palabra de Dios y han continuado enviando un breve saludo para acompañar en el camino de la fe de sus fieles. Sé que en varios lugares, los mismos cristianos han insistido a sus párrocos para que preparen sus saludos y mensajes, y lo han transmitido por el sistema digital o haciendo copias para dejar en la Iglesia a disposición de todos.

Todos estos signos manifiestan que no nos hemos quedado dormidos, dejando de lado la vida de oración y nuestro espíritu de pertenencia a la Iglesia, culpando al coronavirus de que nos ha hecho más tibios e indiferentes como cristianos.

A lo largo de estas semanas del tiempo pascual, Jesús resucitado está presente en medio de nosotros, haciéndonos sentir la necesidad de crecer en solidaridad con las personas que más están sufriendo a causa de la expansión del coronavirus. Todos estamos llamados a unirnos en oración a lo largo del día y tener un recuerdo especial el día domingo. Les pido también que lean mi carta: *"En el tiempo de la prueba"* y vean si hay personas necesitadas a quienes, como Iglesia podamos dar una mano, respondiendo a la llamada que nos hace el Señor en Mateo 25.31-46 en el *"Juicio de las naciones"*.

Un Pentecostés que espera la apertura de las misas públicas

A pesar de que el gobierno ha liberado la situación de emergencia en la mayoría de las prelaturas del Japón, incluyendo las provincias de Gunma, Tochigi e Ibaraki, exceptuando Saitama, debemos retornar gradualmente a las celebraciones públicas en nuestras parroquias.

Nuestros sacerdotes están reuniéndose con el director y el vice director de la comunidad tratando la cuestión de cómo proceder para que las celebraciones comunitarias retornen a la normalidad, pero cuidando las tres condiciones indicadas por el gobierno, a fin de que todos puedan participar sin preocupación de ser contagiado.

En la diócesis hay muchos que pueden leer alguna lengua extranjera, abren el internet y ven cómo están pensando hacer en otros países el tiempo posterior al coronavirus y tratan de ver cómo aplicar en sus respectivas parroquias. Creo que todas esas iniciativas pueden ser de ayuda para aplicar a nuestra situación, pero tenemos que adecuar todas esas iniciativas a la situación de nuestra diócesis.

Por eso, pronto les enviaré una carta para orientar este proceso de gradual apertura de las celebraciones eucarísticas en nuestra diócesis de Saitama. Cuando salga la carta les pediré de todos ustedes, la pronta aceptación y atenta aplicación de las orientaciones diocesanas.

Que el Señor Jesús los llene de alegría por la pronta apertura pública de nuestros templos para las celebraciones litúrgicas y retornar gradualmente a la vida normal en nuestras comunidades parroquiales. Continuemos unidos en el rezo del Santo Rosario sabiendo que la Madre de Jesús nos seguirá protegiendo de la infección del coronavirus. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.